

Catecismo (467-469) 2012-02-03 Una sola persona y dos naturalezas, divina y humana

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Estamos en la Cristología, en la explicación del Credo.

En el punto 467 hablamos de un tipo de herejía que se llamaban los “Monofisitas –una naturaleza–”, ellos negaban la humanidad de Jesucristo.

Punto 467:

Los monofisitas afirmaban que la naturaleza humana había dejado de existir como tal en Cristo al ser asumida por su persona divina de Hijo de Dios. Enfrentado a esta herejía, el cuarto Concilio Ecueménico, en Calcedonia, confesó en el año 451:

El error es tentador. Siempre que alguien, en la historia de la Iglesia, ha afirmado un error, una herejía (la herejía no nace porque si, detrás de ella suele haber una tentación)

Los monofisitas nacen de la tentación de decir: “Es que Dios es tan grande, Dios es infinito; si Dios se une a una naturaleza humana, esa naturaleza humana es que desaparece, es como si no existiese; es como si hechas una gotita de agua en un barril de vino ¿Dónde queda esa gotita de agua?. Queda totalmente disuelta.

Si Dios se ha hecho hombre, ahí la humanidad ha desaparecido, ha quedado disuelta.

Existe esa tentación. Sin embargo, la Iglesia no la acepto, dijo: “**Se ha hecho hombre con todas las consecuencias y la humanidad no ha sido absorbida, anulada por la divinidad.**” Y se contesto así:

«Siguiendo, pues, a los Santos Padres, enseñamos unánimemente que hay que confesar a un solo y mismo Hijo y Señor nuestro Jesucristo: perfecto en la divinidad, y perfecto en la humanidad; verdaderamente Dios y verdaderamente hombre compuesto de alma racional y cuerpo; consubstancial con el Padre según la divinidad, y consubstancial con nosotros según la humanidad, “en todo semejante a nosotros, excepto en el pecado” (Hb 4, 15); nacido del Padre antes de todos los siglos según la divinidad; y por nosotros y por nuestra salvación, nacido en los últimos tiempos de la Virgen María, la Madre de Dios, según la humanidad.

Luego seguiremos leyendo el párrafo de estas actas del cuarto concilio de Calcedonia.

Se subraya que no es aceptable decir que la humanidad de Jesús se ha quedado como disuelta, desaparecida, al unirse a la divinidad. **Es verdadero Dios y verdadero Hombre.** Con alma racional y cuerpo humano.

Podría haber una tentación de pensar que en Jesús no hay alma humana, lo que hay es un cuerpo humano, el alma la pone el Verbo, el alma es Dios mismo que se une a un cuerpo. No, no, Dios se ha unido a una naturaleza humana **COMPLETA**, cuerpo y alma igual que nosotros.

Totalmente semejante a nosotros menos en el pecado. Por cierto, a veces uno puede decir: “entonces ya no es tan semejante a nosotros, “si es semejante, menos en el pecado...?, entonces, ya no es verdaderamente hombre!”

¿Es verdad, es que Jesús, no es verdaderamente hombre porque no tubo pecado....?, ¿se puede decir eso...?. En absoluto, en realidad pecar no es ser hombre, pecar es, mas bien, **ensuciar la condición humana.**

Se suele decir: “pecar es humano”. Esa expresión no es cierta porque para ser **hombre no hace falta pecar...!** Es más: el pecado desdibuja toda la condición humana. Jesús viene a resacarnos y a descubrimos ¿Qué es ser hombre?. La madurez del hombre la conocemos en Jesucristo.

Si uno quiere saber ¿Qué es el hombre?, desde luego que no mire a los que mas pecan, que mire a los santos, que mire a Jesucristo sobretodo, ¡claro!.

Precisamente el verdadero hombre es el santo, no el pecador. Que el pecado deforma la humanidad, no la conforma.

Termina este punto 467 con estas actas del concilio ecuménico:

Se ha de reconocer a un solo y mismo Cristo Señor, Hijo único en dos naturalezas, sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación. La diferencia de naturalezas de ningún modo queda suprimida por su unión, sino que quedan a salvo las propiedades de cada una de las naturalezas y confluyen en un solo sujeto y en una sola persona» (Concilio de Calcedonia; DS, 301-302).

En esta definición puede parecer compleja, pero es que se concentran las palabras y los conceptos, pero de ningún modo es una abstracción; esto tiene aplicaciones concretas. Por ejemplo: lo que se subraya es que no hay trampa en decir que es verdadero Dios y verdadero hombre.

Jesús **APRENDIO SUFRIENDO A OBEDECER**, dice la carta a los hebreos-. El hecho de que Él sea verdadero Dios no quita ningún sufrimiento a lo que padeció como hombre en la cruz. No se puede recurrir a la sospecha de que como era Dios, lo que padeció como hombre no era tanto..., es una herejía,; es una redición de la herejía de los monofisitas.

La ley del crecimiento humano y del aprendizaje humano la tuvo Jesucristo. Como se dice popularmente: "como todo hijo de vecino". Jesús, en su conciencia humana, no nace sabiendo; Jesús cuando va a la escuela tiene que aprender a leer y a escribir. Y es el Dios que hizo el cielo y tierra, pero al mismo tiempo, al encarnarse, se ha sometido a todas las leyes de la humanidad.

En el capítulo 2º de San Lucas, por dos veces se dice: "El niño, por su parte iba creciendo y robusteciéndose lleno de sabiduría y la gracia de Dios estaba con El", mas adelante dice: "El bajo con ellos y fue a Nazaret y estaba sujeto a ellos, su madre conservaba todas estas cosas en su corazón y Jesús iba creciendo en **sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres**. Es impresionante este texto, Jesús crecía en tres dimensiones: en estatura – eso lo tenemos mas claro-, en sabiduría –Él estaba sometido a la ley del crecimiento en el conocimiento humano-, y en gracia –Dios no puede crecer en gracia, pero Jesús, en cuento hombre, crece en gracia; no en el sentido de que pase de ser pecador a ser santo; aunque en cada momento de su vida El viva la plenitud de la santidad, pero hay un crecimiento en gracia. Porque también, el crecimiento psicológico, el crecimiento humano, le capacita para poder tener mayor apertura a la gracia de Dios.

Cuando uno crece de una manera madura, equilibrada, le capacita más para acoger la gracia de Dios.

Cuando dice: "**Único en dos naturalezas, sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación**". Por una parte, la naturaleza humana y divina no están separadas, están unidas; sin confusión: no están confundidas. Este misterio de como puede ser esa unión se le llama **LA UNION HIPOSTATICA**. Como la divinidad se ha unido a la humanidad sin anularla.

Este proceder de Dios es un "estilo" para nosotros. El estilo de como hacer las cosas cuando vamos en socorro de nuestro hermano, o cuando ayudamos como padres a un hijo; es decir: como unirnos a el sin anularlo; o en el propio matrimonio: como unirme a mi cónyuge pero sin anularlo; respetándole que sea el mismo. Sin pretender tener un grado de posesión....

Este estilo es un misterio de la **humildad de Dios** de su forma de unión con la humanidad.

Punto 468:

Después del Concilio de Calcedonia, algunos concibieron la naturaleza humana de Cristo como una especie de sujeto personal. Contra éstos, el quinto Concilio Ecuménico, en Constantinopla, el año 553 confesó a propósito de Cristo: "No hay más que una sola hipóstasis [o persona] [...] que es nuestro Señor Jesucristo, uno de la Trinidad" (Concilio de Constantinopla II: DS, 424). Por tanto, todo en la humanidad de Jesucristo debe ser atribuido a su persona divina como a su propio sujeto (cf. ya Concilio de Éfeso: DS, 255), no solamente los milagros sino también los sufrimientos (cf. Concilio de Constantinopla II: DS, 424) y la misma muerte: "El que ha sido

crucificado en la carne, nuestro Señor Jesucristo, es verdadero Dios, Señor de la gloria y uno de la Santísima Trinidad" (ibíd., 432).

Continuamos haciendo historia de los errores contra la fe cristológica. Después del Monofisismo –que decía que solo había en Jesús un Dios y que la humanidad era una apariencia disuelta en la divinidad-. Las herejías comienzan por el otro lado en el siglo VI. Básicamente las herejías son: “Si afirmamos que Jesús es hombre, se llega a decir que es una persona humana, y en Jesús, por tanto, hay dos personas: humana y divina”. Es otra tentación para romper el misterio de Jesucristo.

La Iglesia responde que en Jesucristo hay una sola persona. Es la segunda persona de la Trinidad que se ha encarnado. En El evangelio, cuando Jesús habla, o le hablan sus discípulos “le hablan a una persona”

La cuestión es como definimos el concepto de “persona”. Los filósofos cristianos vienen a decir que este es un campo en el que **la filosofía le pregunta a la Teología**. Frente a esta cuestión es la filosofía la que puede aclararse desde la teología. Desde el conocimiento del misterio de Jesucristo y de la Santísima Trinidad.

En Jesús no puede haber dos personas. En El hay una persona con dos naturalezas; y en la trinidad hay una naturaleza divina en tres personas divinas.

Cualquiera de las acciones del evangelio se le atribuye a la segunda persona de la Trinidad. Es decir: **DIOS LLORA**, cuando Jesús llora. **Dios siente la ternura de María**, cuando Jesús siente la ternura de su Madre estando en sus brazos. No son dos, es uno: Dios y Jesús son la misma persona. **Dios camina con nosotros** cuando Jesús esta caminando por los caminos de Galilea. **Dios escucha a los apóstoles....**

DIOS MUERE EN LA CRUZ, eso es fortísimo, decir que Dios sufre, Dios es torturado.

Como decimos que existe esa unión Hipostática. La “persona” responde a la pregunta del **¿Quién es?**, no tanto al **¿Qué es?**. Afirmamos estas formulaciones de fe que la Iglesia ha hecho a lo largo de los concilios, pero las afirmamos con humildad, no pretendemos, aquí diseccionar como un forense. Nosotros no podemos diseccionar un misterio... siempre nos va a superar.

Lo que mas nos puede ayudar a la hora de entender este punto 468; ...que no solamente los milagros, también los sufrimientos: Dios también sufre porque Jesús sufre. **DIOS ES SUJETO DE LAS EXPERIENCIAS HUMANAS**. La palabra “sujeto” se atribuye a la “persona”.

Por eso Dios me entiende; Dios no solo es todopoderoso para salvarme. Cuando yo sufro Dios sufre conmigo. Jesús ha tenido “noches oscuras”.

Por ejemplo: Entre los oyentes habrá alguien que hoy ha pasado una “mala noche”. Jesús ha pasado la experiencia de una “mala noche”. La experiencia de la noche de Getsemaní es “una mala noche” o mas... -hasta sudar sangre!-. **Esta es la identificación con nosotros**. Por eso Santa Teresa de Jesús estaba tan enamorada de la humanidad de Jesucristo. De las humillaciones, de cuanto nos condiciona lo físico - te duelen las muelas y te están predicando y no te enteras de nada...-

Punto 469:

La Iglesia confiesa así que Jesús es inseparablemente verdadero Dios y verdadero Hombre. Él es verdaderamente el Hijo de Dios que se ha hecho hombre, nuestro hermano, y eso sin dejar de ser Dios, nuestro Señor:

Id quod fuit remansit et quod non fuit assumpsit (**“Sin dejar de ser lo que era ha asumido lo que no era”**), canta la liturgia romana

(Solemnidad de la Santísima Virgen María, Madre de Dios, Antífona al «Benedictus»; cf. san León Magno, Sermones 21, 2-3: PL 54, 192). Y la liturgia de san Juan Crisóstomo proclama y canta: **“¡Oh Hijo unigénito y Verbo de Dios! Tú que eres inmortal, te dignaste, para salvarnos, tomar carne de la santa Madre de Dios y siempre Virgen María. Tú, Cristo Dios, sin sufrir cambio te hiciste hombre y, en al cruz, con tu muerte venciste la**

muerte. Tú, Uno de la Santísima Trinidad, glorificado con el Padre y el Santo Espíritu, ¡sálvanos! (Oficio Bizantino de las Horas, Himno O' Monogénés").

Esto esta tomado de los himnos litúrgicos de Occidente y de Oriente (en Oriente se llaman los "troparios"). Es curioso observar que el catecismo tiene un cuidado y una delicadeza, y siempre hacer citas de la tradición Occidental y de la tradición Oriental. Es un catecismo universal. Es hermoso ver eso: "Que la Iglesia respira con **dos pulmones**" –como decía Juan Pablo II-.

La afirmación principal de estos textos litúrgicos: "Dios permaneció en lo que era y asumió lo que no era". Sin dejar de ser Dios pasó a ser hombre. Frente a esto podría haber una visión un poco infantil de pensar que la Santísima Trinidad, mientras Jesús estuvo entre nosotros, "la trinidad se convirtieron en dos".... Dios no se ausenta, Dios cuando se Encarna no deja de ser Dios en la trinidad.

En la Encarnación **no hay mutación en Dios**, pero al mismo tiempo si hay, porque a Dios se le añade la naturaleza humana.

Del himno de San Juan Crisóstomo destacaría: "**Por tu muerte has APLASTADO la muerte**".

La encarnación le ha permitido a Dios combatir a nuestro peor enemigo –nuestro mayor enemigo es el pecado y la muerte: del pecado viene la muerte, dos enemigos: visible e invisible; el visible es la enfermedad y la muerte; el invisible es el pecado-. Hay mucha gente que esta preocupada solo por el enemigo visible ¡lo importante es la salud! Frente a esto habrá que decirles: ¡ponte las gafas de la fe! Y descubrirás que hay un enemigo bastante peor, que es el pecado.

Gracias al misterio de la encarnación, Dios ha asumido la muerte, para vencer al enemigo invisible: al pecado.

El episodio del caballo de Troya. Los troyanos cayeron en el engaño de introducir en su ciudad un gran caballo de madera que creyó que era un ofrecimiento a los dioses por parte de los griegos. Dentro del caballo de madera estaban escondidos soldados griegos, Y pudieron abrir las puertas de las murallas de Troya, desde dentro para que entrase el resto del ejército griego y así conquistar la ciudad de Troya.

Esa imagen nos puede ayudar a entender el misterio de como Dios ha asumido la naturaleza humana para entrar mas allá de nuestros muros, para entrar dentro de nosotros y desde dentro vencer la muerte y el pecado.

En la encarnación hay un abrazo por parte de Dios a la humanidad. No olvidemos que la encarnación y la cruz –esos dos misterios- **son él TE QUIERO de Dios a la humanidad**. Y tener experiencia divina de lo que es "ser hombre".

Lo dejamos aquí.